LA PROTESTA

Año XXI | Oficinas: Humberto I. 1175 - U. T. 2059 (B. Orden) | Buenos Aires, Martes 13 Noviembre de 1917 | Precio 5 centavos | (Porte pago) | Núm 3219

LA PROTESTA
DIARIO ANARQUISTA DE LA MAÑANA

Valores y giros diríjanse a Mariano Torrente

Correspondencia de Redacción
a LA PROTESTA

(No se devuelven los originales)

¡Abajo la careta!

No se puede negar que el momento presente, con sus importantes sucedidos dentro del Partido Socialista, es de los más interesantes en cuestiones de índole social.

Es un momento que trae consigo, entre otras cosas, la confirmación irrefutable de todo cuanto veníanos desde años atrás diciendo respecto del Partido de marras, de sus dirigentes, de sus malos y engañosos procedimientos que ponían en evidencia una política rastrera e infame a base de puro sofisma, de sus misterios electorales, y sobre todo, de la criminal declaración pro-guerra hecha por los mismos.

Constatamos, pues, el no habernos equivocados en lo más mínimo; lejos de eso, creemos que nuestros asertos sobre el tópico éste quedáronse cortísimos, puesto que uno no puede nunca decir lo bastante en contra de gentes que diciéndose defensores del pueblo, lo que hacen es extraerle todo lo posible del sudor de sangre que por milagros estrambóticos pudo dejarle la garra del capitalismo.

El inícuo proceder manifestado por el poder ejecutivo del Partido Socialista, no deja en absoluto lugar a dudas respecto de sus consecuencias, de cualquier modo lógicas, pues es muy natural no seguir al pie de la letra determinaciones semejantes a las de ese poder ejecutivo, que tuvo el descaro canallesco de pedir la intervención de la Argentina en la catástrofe europea, prescindiendo por completo del voto de las mayorías afiliadas al Partido. Acatar esta especie de «úcase» socialoide, en efecto, hubiera significado sentar plaza de bestia, que es inconcebible en obreros conscientes obedecer órdenes guerreras lanzadas por ¡un partido socialista!

Pero afortunadamente, hubo quién rebelóse contra despotismo tal; hubo algunos hombres que sintieron repugnancia por continuar siendo partes de un rebaño repulsivo, y hé ahí que se disgregaron del grueso de la columna, constituyéndose en parte aislada de todo convencionalismo de baja política, apoyadas estas enérgicas declaraciones de independencias por una especie de manifiesto-programa que merece transcribirse y que es el que va a continuación:

«Los que firman, afiliados al centro socialista de la sección 18, dadas las actuales circunstancias, declaran:

«Que reafirman, una vez más, su profunda convicción socialista e internacional y su repudio hacia toda clase de nacionalismo, por más «sano, fecundo e inteligente» que éste sea.

«Que en la actual conflagración no ven ni pueden ver más que el desencadenamiento de una lucha económica a muerte, provocada por el egoísmo mezquino de la burguesía.

«Que, por lo tanto, no creen ni podrán creer nunca que el interés de los trabajadores esté en ayudar a uno u otro de los bandos en que la burguesía se ha dividido, sino en combatir en contra de todos ellos, hoy como ayer en la paz.

«Que «ahora y aquí» y mientras capacitamos a los trabajadores y los preparamos para ayudar mañana a nuestros camaradas del mundo en el terrible combate social que ya comienza a perfilarse, lo que nos corresponde es observar (en política internacional), una actitud francamente antiguerrera.

«Que, por otra parte, esto no es sino lo resuelto por el III congreso extraordinario del partido, al ordenar que el «grupo parlamentario, comité ejecutivo y «La Vanguardia», orientarían su acción en un sentido francamente contrario a toda intervención del país en la guerra»; orden que el grupo parlamentario debió acatar.

«Que no habiéndolo hecho así y dados los procedimientos incalificables usados por el grupo parlamentario, comité ejecutivo y la dirección de «La Vanguardia», los conceptuamos moralmente incapacitados para tomar cualquier resolución en contra nuestra»

Según se deduce de las declaraciones formales que anteceden, la nueva fracción de juventudes socialistas nada tiene que ver con la fracción, numerosa por desgracia, que constituye al grupo de parlamentarios, a los ineptos de «La Vanguardia», y, finalmente, a los tontos que aún siguen creyendo materia abonable las canallescas intenciones guerreristas de quiénes «defienden» al pueblo, poseyendo al mismo tiempo, inmensas propiedades donde lo explotan a mansalva y sin el menor respeto por las mismas ideas que simulan practicar, ejercer y propagar.

Una buena prueba de que estos pocos ciudadanos, al exponer una digna interpretación de las ideas socialistas, es el hecho de haber sido poco menos que rechazados por el órgano del partido, al llevar para su publicación en el mismo el anuncio e itinerario del mitín organizado el domingo p. pdo., por la Federación de Juventudes socialistas, cuyo anuncio fué insertado en cuarta plana y entre avisos, haciendo casi necesaria una lente para hallarlo entre el fárrago de tonterías y patrañas que a diario publica el referido órgano.

Resumiendo, puede muy bien asegurarse que el partido socialista mangoneado por los diputados actuales ha sido sometido con eficacia a un libre examen, del que no saldrá bien parado.

El pueblo comienza a ver claro en tanta cosa turbia, y corresponde ahora a dicha Federación de Juventudes socialistas hacer todos los esfuerzos que séanles posibles para mantener íntegras sus propias declaraciones que figuran en el transcripto manifiesto, pues este es el único medio de quitar la careta a los crápulas parlamentarios socialistas, gente sin pudor, ni vergüenza, ni consciencia, ni nada.

¡Abajo la careta, señores diputados!

Conflictos ferroviarios

«Quién siembra vientos recoje tempestades». Nada más verídico que este refrán popular si se aplica a la actitud asumida por empresas, gobierno y «directores» a raíz de la no há mucho «solucionada» huelga general ferroviaria.

La política intransigente seguida por los capitalistas, dió sus lógicos resultados. Nuevamente el gremio ferroviario se agita acicateado por el despotismo, la disciplina de hierro que impera en esos modernos feudos, cuyos señores hacen de la ley un risible guiñapo y de las disposiciones gubernamentales lo que les viene en gana, obrando de acuerdo a su omnímoda voluntad.

La huelga general ferroviaria es un hecho. Las empresas comenzaron por no cumplir con lo estipulado en la reglamentación sancionada por el Poder Ejecutivo, tomando represalias y poniendo en práctica los medios más infames para disgregar las fuerzas proletarias y de esa manera poder más fácilmente resarcirse de los compromisos contraídos.

En el Ferrocarril Oeste se produjeron conflictos parciales, siendo en algunas partes abandonados los trenes, produciéndose a consecuencia de la interrupción del tráfico, un descarrilamiento cerca de la estación Bragado, quedando completamente destrozados 11 vagones cargados de hacienda. Se aproximan nuevos días de lucha, quizás más intensa de lo que fué en la pasada huelga, ya que los ánimos se excitan cada vez más a causa de los contínuos desmanes que las empresas — empeñadas según parece en provocar un conflicto que ponga en aprietos al gobierno del «germanófilo» Irigoyen — cometen con los obreros, negándose a observar una sola de las condiciones aceptadas al reanudarse el trabajo.

Cada día que transcurre más y más se afirma nuestro criterio respecto a los móviles ocultos que persiguen los capitalistas y que a la vez determinan su intransigencia. La cancillería británica no es, sin duda, ajena a esos manejos y las empresas obran así impulsadas por un propósito criminal a fin de determinar en este gobierno una actitud favorable a las naciones aliadas. De otra manera no se explica esa intransigencia, desde el momento que, con el aumento de las tarifas ferroviarias, embolsan los capitalistas el desembolso que anualmente deben hacer para los aumentos de jornales y personal para equilibrar la disminución de horas.

Hay, pues, en toda esta intransigencia una cuestión de política, una conveniencia capitalista que escapa al análisis de los que solo estudian estos problemas desde un punto de vista superficial, sin llegar al fondo de la causa primordial que los genera. El proletariado del riel debe imponerse a esos propósitos mezquinos, alimentados por capitalistas prepotentes, cuyo fin es el de explotar con todo el refinamiento a las masas proletarias.

Libertades radicales...

Los radicales, como todos los políticos, entienden la libertad a su modo. Es una libertad que se torna en libertinaje para los «correligionarios» y en odiosa imposición para los que no comulgan con sus ideas políticas.

Los «revolucionarios del Parque», por ejemplo, propagaron a los cuatro vientos la libertad de palabra, de reunión, y otras muchas libertades que estaban aplastadas bajo la bota del polizonte en las «pasadas oligarquías». Esto lo propagaban cuando estaban en el llano, cuando eran solo un partido de oposición, casi disolvente, y realizaban cada tanto sus asonadas políticas. Pero, ¿por qué van a opinar de la misma manera hoy que son los amos del poder, los señores de horca y cuchillo que encabezan asaltos contra locales obreros y hacen uso de la fuerza armada para solucionar los conflictos que plantea la avaricia burguesa?

Los «demagogos» de ayer ponen en práctica los procedimientos de las «pasadas oligarquías», implantan los métodos del «viejo régimen» e interpretan la libertad caprichosamente, de la misma forma que pudiera hacerlo el más vulgar Figueroa Alcorta.

Por razones que el señor Jefe de Policía no ha explicado aún, se ha negado permiso para efectuar conferencias y mitines anarquistas, ya de propaganda o bien contra la guerra. Este procedimiento entraña una violación de los derechos que la constitución establece y que los radicales pretenden observar extrictamente... Y afirma también nuestro criterio respecto al valor real, efectivo, de las leyes.

Ante este procedimiento a todas luces arbitrario urge tomar una determinación. Los anarquistas tienen igual derecho que los demás ciudadanos agrupados en partidos políticos o sectas religiosas, a exponer públicamente sus ideas. Y es necesario que las expongan pese a la arbitraria prohibición de la policía.

Si al ejercitar ese derecho que se nos niega a los anarquistas, ocurre algún incidente, culpa será del Jefe de Policía o de quien haya impartido esa orden autoritaria, y el radicalismo, ayer partido de oposición y hoy partido gubernamental, no podrá quejarse de nuestra crítica, puesto que emplea los mismos procedimientos que combatió desde el llano en los tiempos de sus asonadas revolucionarias.

Necesario es, pues, anarquistas, que tomemos una resolución conducente a conquistar el derecho de reunión hoy anulado por los gobernantes del «nuevo régimen».

La función del domingo

Con un público escaso pero entusiasta, celebróse el domingo último en la «Tipográfica» la función anunciada por el cuadro «Fecundidad», a su beneficio y en el de LA PROTESTA.

Se representó el drama en cuatro actos «El pecado es la Miseria», el que fué interpretado regularmente por el cuadro social citado, cuyos actores, aparte de que nótase en ellos con exceso el efecto declamatorio de lecciones amaneradas, por lo demás lograron hacerse aplaudir en ciertos pasajes de la obra.

Bastante bien Elena Alvarez y discreta la encargada del rol de «La Pelada».

Un compañero recitó «Chicago» de A. Ghiraldo, leyendo también un artículo sobre Simón Radowistky publicado en este diario por el camarada M. B. Sayós.

En suma, que la función del domingo resultó todo un beneficio moral, que debe tenerse en cuenta siquiera por la buena voluntad que en esta velada demostraron los compañeros del cuadro y los compañeros concurrentes.

RUSIA

Mientras las naciones neutrales y beligerantes permanecen como indiferentes ante el magno problema social, Rusia agítase como impulsada por un gran movimiento sísmico precursor de grandes jornadas revolucionarias.

El pueblo ruso no quiere más guerra; quiere una paz conquistada por su propia voluntad, impuesta por su propia acción.

Los estados aliados perdieron por completo toda esperanza en el resurgir guerrero de ese pueblo mártir y noble. Fracasadas las minorías aliadas que fueron a Rusia en nombre de sus respectivos gobiernos para convencer al pueblo ruso de la necesidad de continuar la guerra, surgió en la escena del proletariado internacional, un hombre que constituía una nueva esperanza para los aliados, empeñados en continuar la matanza; este hombre es Kerensky el que a sangre y fuego pretende hundir las aspiraciones del pueblo, que no quiere ser más esclavo de los tiranos autócratas y demócratas convertidos en falsos defensores de una causa.

Casi derrumbado y olvidado este dictador por el pueblo que en él depositara su confianza en el aciago momento revolucionario, el pueblo se apresta nuevamente a la conquista de sus derechos, que le asegurará una paz sólida y en justicia merecida.

A la represión sangrienta del bárbaro demócrata Kerensky, contestó el pueblo con una muda revuelta donde la acción suple a la inútil algarabía callejera. Esta muda protesta más elocuente y sincera que las manifestaciones de esa parte del pueblo manso y cobarde subyugada al capricho de políticos indignos, trabaja en el silencio que el terror de la dictadura impone a la libre manifestación del pensamiento, con fervorosa fe en el triunfo.

Por toda la inmensa Rusia la fiebre revolucionaria amenaza a muerte al régimen republicano erigido en absoluto; desde la más apartada aldea hasta las misma trincheras, cunde la rebelión de los oprimidos. «No queremos más guerra», «abajo la guerra»; es el grito que repercute en el corazón del pueblo ruso, harto de sufrir, harto de tiranos.

Y Kerensky, el ídolo de los capitalistas y de las naciones aliadas, caerá para jamás levantarse: ya no suena, ya no tiene arte ni parte en las deliberaciones del pueblo; aún los mismos aliados perdiendo toda confianza en el restablecimiento del régimen guerrero, lo abandonan; los periódicos burgueses más importantes del mundo, poco o nada hablan de ese traidor de su pueblo; los secuaces que lo siguen son contados, y éstos también lo van abandonando paulatinamente ante el cariz amenazador y sombrío que van tomando los acontecimientos rusos.

El ansia de paz del pueblo ruso no responde a la propaganda de los imperios centrales, como argumentan los interesados en restarle importancia a ese gran movimiento subversivo; el origen de estas aspiraciones pacifistas radica en otras causas más grandes y más elevadas que esas mezquinas interesadas propagandas.

Hace muchos años que el pueblo ruso sufre la tortura de los zares; hace muchos años que ese pueblo está en contínua guerra contra el régimen absolutista de los Romanoff, y ahora contra el no menos criminal de los Kerensky: ninguna nación con más derecho que Rusia, es merecedora de disfrutar la paz, pero no de esa paz diplomática y usurera de los destinados del pueblo, sino de la paz proclamada por la conciencia de los mismos.

El pueblo ruso, compenetrado de los objetivos de esta guerra formidable en la que las vidas de los pueblos son sacrificadas en aras de conquistas y ambiciones absurdas, no puede no quiere seguir siendo el autómata del capital y del Estado, como los demás pueblos beligerantes.

Según el giro que van tomando los acontecimientos actuales, es de prever una seria transformación en la marcha de los asuntos que conmueven al mundo.

Rusia parece ser la primera enn iniciar la futura ofensiva revolucionaria contra el imperio del capital y el Estado, únicos promotores de este doloroso y sangriento drama.

Viva la revolución rusa!

Pedro VALLEJO

LA GUERRA ABSURDA (1)

El espectáculo que ofrece la energía desplegada por los ejércitos de las trincheras y detrás de ellas, donde se lucha, me ha producido siempre estupor, asombro, desconcierto, sorpresa, pero nunca sentimiento alguno de admiración pura que haya elevado a mí espíritu. De las trincheras suelo regresar yo abatido, triste y apesadumbrado, confusa la mente, amargado el corazón, exangüe la voluntad, con unas cuantas ilusiones de menos y unos desengaños más, ante los ojos, más tupido que nunca, el velo negro del pesimismo.

No puedo evitarlo, y no puedo, aunque lo intento esforzadamente, conseguirlo. Es algo que me domina y contra lo que me rebelo en vano. Bien quisiera yo que no fuese así, pero aunque lo procuro no puede ser de otra manera. Aborrezco la guerra con todas las fuerzas de mi alma, es mi más enconada aversión, mi odio más profundo, la detesto, me desespera y me repugna. Si, como los antiguos, tuviésemos nosotros también un dios de la guerra, me iría a su templo y lo demolería. La guerra es para mi boca, hiel; para mis ojos, horror; para mi corazón, náuseas y congojas de muerte; para mi mente, un agudo y constante tormento, el más cruel de todos, el tormento de lo absurdo.

He querido librarme de él, y al regresar de los campos de batalla, encerrándome en mi cuarto de estudio, rodeado de libros que otros reputarán de sabios y profundos, hundiendo, abismando mi pensamiento en sus páginas, como el teólogo que se afana por descubrir e interpretar las revelaciones divinas, así he tratado yo, con ansias dolorosas e infinitas, de hacer luz en mi cerebro, de comprender lo incomprensible, de explicarme lo inexplicable. Todo inútil; me ha parecido que naufragaba en un océano de falsedades y de mentiras, de egoísmo y de hipocresía.

La realidad me ha enseñado a mí otras cosas. Yo no he podido evitar que el dolor de los demás se hiciese también mío, ni que mis lágrimas se mezclasen a las suyas. El vaho de la sangre y el humo del incendio me han sofocado a menudo. Conozco a quienes luchan y a quienes quieren que se luche; se que por cada culpable hay millones de inocentes; pretendo saber cuáles son los móviles y siento que el fin al que indefectiblemente se va a parar no es ninguno de los fines que se persiguen. Soy un convencido de la inutilidad de esta lucha, que sólo destruye; de este inmenso sacrificio, que nada salva y que de nada sirve. O los hombres se han vuelto locos o se han equivocado al querer seguir escribiendo la historia como se había escrito hasta ahora. Donde debía haber empezado una era nueva, se ha retrocedido de muchos siglos. Tal vez pecaron de soberbia, creyéndose muy altos, y Dios los castiga: esclavos de las máquinas que inventaron y con las que se creyeron dioses, las máquinas son las que continúan la guerra, a despecho de ellos mismos, impotentes para dominarlas después de haberles infundido la vida. Ese es el castigo.

¡Las trincheras, la zona de lucha! La región de lo absurdo. ¿Veis ese formidable cañón, monstruo de acero, hábilmente emplazado detrás de esos árboles? Costó muchísimo trabajo traerlo hasta aquí; para sustentarlo se han necesitado unos cimientos más profundos y resistentes que los que exigiera un gran edificio; en la construcción de todo

cuanto le rodea emplearon los servidores de esa pieza, semanas enteras, trabajando de día y de noche. Un día, tal vez cercano, descubierto por los ojos de águila de un aviador enemigo o delatado por algún desertor o espía, las baterías del contrario lo tomarán bajo su fuego y, como él destruyó a otros será a su vez destruído. Las copiosas municiones que se almacenan bajo tierra para él, se consumirán de una sola vez, en un solo y horrísono estallido. Un hermano suyo, tan monstruoso como él, vendrá a substituirlo y será emplazado a unos centenares de metros de aquí. Este otro, un día, cansado de vomitar fuego por su boca, reventará como un sapo, como un horrendo sapo. Las municiones que, sin moverse de su sitio, haya consumido durante varios meses, con las que habrá hecho papilla a unos centenares o miles de infelices soldados y habrá cribado unos cuantos kilómetros de tierra, representarán el trabajo de varios miles de hombres y mujeres durante largo tiempo y un capital más que suficiente para hacer feliz a una extensa región. Al pasar junto a ese estupendo artefacto de la guerra moderna, abriremos, sin embargo, dos palmos de boca, ensalzaremos su enormidad y su mecanismo, preguntaremos por su calibre y su coste, lanzaremos unas huecas exclamaciones de admiración y de asombro y poco faltará para que nos arrojemos a sus pies y lo adoremos como a un fetiche. ¡Miserable instrumento!, ¿de qué sirves, justificas siquiera lo que has costado?...

Ved ahí, en ese bosque; varios miles de hormigas humanas, acalenturadas, con una actividad frenética y demente, destripando la tierra, abatiendo los árboles, acumulando materiales de construcción en cantidades ingentes. Vienen trabajando sin descanso desde hace ya varias semanas y continuarán así por espacio de muchos meses. ¿Qué hacen? ¿Vienen de tierras lejanas, inclementes y misérrimas, a establecerse en estos lugares, más ricos y productivos, o más bellos y más sanos? No. Son soldados que construyen un campamento. Una verdadera ciudad acabarán por edificar, pero inestable, inútil dentro de poco, efímera. Tal vez mañana, habiéndole ganado una importante batalla al enemigo, avancen esos ejércitos veinte o treinta kilómetros. El campamento quedará ahí, deshabitado, inservible, inútil. Quizás, por el contrario, sea el enemigo quien avance. De todo este capital y este trabajo no quedarán nada más que unos revueltos escombros. ¿Cuál no es, sin embargo, nuestra admiración al contemplar este impresionante espectáculo, qué no diremos para expresarla, a qué raptos de imágenes y hasta de hipérboles no nos inducirá luego el entusiasmo al describirlo?

Recorred estas trincheras: un técnico os dirá que lo son modelo. Durante dos años se viene trabajando en ellas y cada día es mayor el trabajo que exigen. Son profundas, resistentes, se las considera como inexpugnables. Pero no lo creais. Cuando menos se piensa en ello y más convencido se esté de su inexpugnabilidad, concentran varios días sobre ellas su fuego mil cañones enemigos, las remueven con varios millones de proyectiles y de todo este formidable bastión y su soberbia no quedan pronto nada más que unas zanjas deformes, medio cegadas, a las que se acaba de rellenar luego para que sirvan, por lo menos de tumbas. ¡Magnífico, soberbio, admirable, milagro de la voluntad, obra perfecta de la ciencia y experiencia humanas, caudal inagotable de energía! ¿Qué no diremos ante esta maravilla! Sin embargo, ¿sabéis para qué se realizó, sabéis qué objeto tiene, sabéis para qué servirá hasta que no venga un aluvión de metralla a destruirla? Pues para que unos miles de hombres vengan a dejarse matar en ellas, poco a poco, unos cuantos cada día, sin notarlo ni sentirlo, y para poder matar desde ellas a otros tantos miles de hombres que están enfrente, al ilusorio amparo de otra maravilla como ésta, poco a poco también y también casi sin notarlo ni sentirlo.

Fíjaos bien en estos soldados: nacidos en un pueblo rico y culto, favorito de la prosperidad y mimado de la fortuna, antes de la guerra eran todos ellos seres felices. El uno, un menestral honrado, padre de familia, que ganaba muy buenos jornales y vivía con desahogo; el otro, un activo comerciante que veía gozosamente crecer su capital como la espuma; éste, maestro de escuela, donde el ser maestro de escuela es profesión de mucha honra y provecho, sentíase feliz en su alto ministerio, respetado por todos, como un ser escogido; ese era escritor, aquél pintaba cuadros, el de más allá un industrial emprendedor, y con fortuna; aquéllos pacíficos campesinos, nobles de corazón y de alma sencilla. Todos esos hombres, antes de la guerra trabajaban mucho; de una raza joven, fuerte y animosa, tenían un ideal, un objetivo y la dosis de ambición y la energía suficientes para llegar a él. El espectáculo de su propio progreso y los goces de su bienestar, estímulo y acicate eran para su labor, beneficiosa a todos.

Su vida actual es algo tan absurdo que ni siquiera lo sanciona o explica la fuerza de la costumbre. Es una vida al revés, una vida extraña, incoherente e inconcebible. Parece como si la sociedad los hubiese arrojado de sí, condenándolos por un crimen que no han cometido. Comen mal, duermen peor, trabajan con exceso, lo mismo de día que de noche, en labores que no fueron nunca las suyas y que nada producen: sucios, desgarrados, hacinados en cavernas sin aire y sin luz, momentos hay en que sienten repugnancia de sí mismos; viven días que parecen años; y en los dos años que ya llevan, muchos son los hombres jóvenes que han envejecido; el sol los abrasa, el cierzo los hiela, todo género de enfermedades inmundas los acomete y arruina, la muerte los persigue sin tregua; la nostalgia es como una fiebre que los va consumiendo lentamente; en sus espíritus, faltos de cultivo, ofrece la cizaña de las crueles ideas y de los sentimientos condenados a un destierro tan atroz. Luchan, pelean, matan y mueren por la patria.

Cuando se les da la orden de salir de las trincheras y lanzarse sobre sus enemigos, esos hombres dejan de ser hombres. La frente se les estrecha y reduce, como ahogando todo pensamiento bajo la misma; los ojos se hunden, endurécense como si fueran de acero y el fuego que les abrasa sale por ellos hecho llamas y hecho chispas; muestran los dientes, como las fieras al acometerse, y perdido el don de la palabra, de sus gargantas no salen nada más que gritos y rugidos; en sus movimientos hay agilidad felina, arrástranse, ocúltanse, saltan y caen sobre el contrario como la pantera o el lobo al lanzarse sobre la presa apetecida, inyectadas en sangre las pupilas, aullando o rugiendo, como demonios, como salvajes, como dementes, perdida toda razón, desatados y enfurecidos los más crueles instintos, muriendo para poder matar, ebrios de sangre hasta el delirio. Ni piden gracia ni la dan, porque tampoco a ellos se les da ni la piden. Cuando acaba la lucha, tardan mucho, a veces horas enteras, en «volver en sí». Yo los he visto: los músculos relajados, los miembros caídos, respiraban fatigosamente, murmuraban palabras incoherentes, vacilaban como beodos. Algunos lloraban. Y los ha habido que, privados del lenitivo de las lágrimas, al darse cuenta de lo que habían hecho, horrorizados, han recobrado la razón tan sólo para perderla de nuevo: han enloquecido.

Yo os digo que no solamente no es bello, sino que es de una horrenda fealdad el espectáculo, de una fealdad que repugna y deprime. Cuanto los poetas os canten y describan con palabras exaltadas y sublimes, es pura invención de sus excelsas fantasías; los poetas saben cubrir con flores las más purulentas llagas, revestir con brocados las miserias más atroces. Observad ese soldado que cierra los ojos y se pasa las manos por la frente: trata de ahuyentar la visión horrible. No le pidáis que os la describa, él sólo ansía olvidar. Oídle: «¿Cuándo podré olvidarlo, Dios mío?»

Los soldados, más que admiración, y la inspiran grande, muy grande, sin límites, mueven a lástima. Preguntadles y no encontraréis a uno solo que sienta odio por sus enemigos. ¿Por qué se matan, pues? Sus patrias corren peligro de muerte, y precisamente para poder librarlas de la muerte tienen sus hijos que dar por ellas la vida. Antes era al contrario: viviendo, viviendo mucho, cuanto más intensamente mejor, la patria se engrandecía. Hoy es preciso morir. Pero, ¿quiénes son las patrias? ¡Abrid los ojos, héroes, las patrias sois vosotros mismos!...

***

Yo os digo que esta guerra es absurda, demente, inútil. Y que carece de belleza. Cuando haya cesado, la Humanidad se abochornará al recordar este período de su vida.

Tenía que vaciar mi corazón en el tuyo, lector amigo. Perdóname esta explosión de mi alma. Ya pasó el arrechucho. Ahora, siga el cataclismo. Venga otra vez a nuestras manos el libro de notas. Seamos fuertes y sigamos asistiendo a la tragedia, mirando al dolor cara a cara. Tal vez aprendamos a ser luego mejores.

Enrique Domínguez RODIÑO.

---

(1) Tal como lo publica «La Vanguardia», de Barcelona, reproducimos el siguiente magistral artículo. No es de un anarquista. Como verán nuestros lectores, es de un creyente. Presenta la guerra en su cruda y terrible realidad, y creemos conveniente que nuestros lectores se convenzan del criterio que sobre la guerra tienen los hombres que escriben con relativa independencia.

Funciones y conferencias

Por LA PROTESTA

El domingo 18 de noviembre, a las 8,45 p. m., tendrá lugar en el salón-teatro «Tipográfica Bonaerense», San Juan 3244, una gran función teatral y conferencia que a beneficio de «La Protesta y del Cuadro social «Podestá-Ballerini», ha organizado éste, contando con el concurso desinteresado de los actores nacionales Salvador Rosich, Alberto Ballerini y la atriz Blanca Podestá.

Al efecto, se pondrá en escena el siguiente interesante programa:

1.o Hijos del pueblo, por la orquesta.

2.o El poema dramático en un acto de R. Carrencá: «Lágrimas».

3.o Recitación de un monólogo, por el compañero J. Esquilo.

4.o El drema en un acto de Palmiro de Lidia: «Fin de iFesta».

5.o Conferencia por un compañero.

6.o El compañero Mario Perelli recitará el fuerte monólogo: «Espectros del alcohol».

7.o «La huelga de los herreros», monólogo recitado por el actor Salvador Rosich.

8.o Los artistas Blanca Podestá y Alberto Ballerini, interpretarán el hermoso diálogo: «La estratagema».

Entrada general 0,60 cts.—Menores gratis.

Nota. — Por entradas en la secretaría del cuadro, Luca 1747 y en la administración de «La Protesta».

Dado lo extenso del programa, se pide puntual asistencia.

Todos a la «Tipográfica Bonaerense» el domingo 28.

PRO PRESOS

La agrupación «Nueva luz», dará el domingo 18 del cott., alas 2,45 p. m., una «matinee» y conferencia a beneficio del C. Pro-presos, y de su caja social, a efectuarse en el salón-teatro «Casa Suiza», Rodriguez Peña 254, y en la que se desarrollará el programa siguiente: 1,o Hijos del pueblo, por la orquesta.—2.o La comedia en un acto titulada «El Acabóse...»—3.o Gran concierto de piano por el profesor Carlos Posadas.—4.o El drama en un acto: «Fin de Fiesta». —5,o Conferencia por un compañero. —6.o Concierto de guitarra, por las señoritas Clara y Perpétua Giardino, quienes ejecutarán selectas piezas clásicas.—7.o Declamación de poesías por la compañera Libertaria Caporaletti. —8.o La chistosa comedia en un acto «Todos pueden ser artistas».

Entrada general .60 cts.—Niños gratis.— Por y para los presos, a la Suiza, compañeros!.

LA LEY

La ley es expresión de fuerza cuando se hace cumplir, cuando se obliga a una colectividad heterogénea en ideas, en sentimientos, en necesidades, en deseos, a que se rija por ella. Tiene que ser considerada por los hombres como un tutor a quien es indispensable pedir venia antes de ejecutar un acto, lo cual se consigue mediante un tributo en dinero. Por esto la ley tiene un valor negativo en sus funciones designadas.

Hay una ley, por ejemplo, que prohibe expender bebidas alcohólicas los domingos; (el autor de tal ley, cree que solo los domingos se bebe alcohol); no obstante, los parroquianos habituales saben cuál es la entrada «reservada» al despacho de bebidas. Y es que la ley, precisamente por la imposibilidad manifiesta de que pueda regular la compleja vida humana tiene otras muchas tangentes.

Veamos: si se paga una patente puede expenderse alcohol a satisfacción del solicitante: aquí la ley fracasa puesto que, el veneno que pretende combatir, queda convertido, por obra de la misma ley o de otra cualquiera, en un medio excelente para sacar dinero; si pretende corregir a los alcoholistas cae de su propio peso, pues que nada corrije, por lo que hemos dicho más arriba.

¿Cuál es, entonces, el valor de la ley? La ley tiene valor como buen esgrimen, no solo los conservadores de las aberraciones sociales que nos rodean, sino también aquellos que tumbran a cantarle a la grey una libertad que, por supuesto, mienten en los hechos.

Sirve como mordaza para los periódicos en momentos determinados, cuando su protesta se hace más necesaria. Sirve para ahogar en sangre todo movimiento reivindicador, por medio de la fuerza armada que la apareja.. Sirve para dejar «con las alas rotas» a una madre, cuyo esposo y juez a la vey le arranca de su seno, por medio de la ley, a su única hija, habiendo antes abandonado a la madre arrastrada por comunes prejuicios.

Sirve también para eclipsar en la cárcel, ya por la acción de los años, ya por la acción del máuser, muchos hombres valiosos para la vida intelectual y moral de los pueblos. Este es el valor, pero valor absurdo y negativo de la ley. Es para la evolución social un obstáculo en medio del camino. Impide el libre desenvolvimiento de las facultades humanas, porque las ata a sus estrechos artículos y solo le es permitido al hombre manifestarse dentro del límite por ella marcado.

Cuando alguien, un poco audaz, osa violar la ley porque la considera injusta, existe una cárcel para purgar las consecuencias de tal osadía. Hemos dicho que mediante un tributo en dinero, se puede violar la ley legalmente y, precisamente en el caso de dictarse una pena contra un adinerado, difícilmente es aplicada. ¡He aquí la igualdad y la justicia de la ley!

Como demostración del valor de las leyes, habrá quien recurra a la estadística, que, dicho sea de paso, tiene importancia como razón bastante relativa, e intentaran convencernos de que donde se ha promulgado una ley par H. o para B., ha conseguido su propósito. Pero suponiendo que así fuera, ¿están seguros los aliados de la ley de que esta haya sido el factor único? ¿No serán otros los factores más directos e inmediatos?

Si la ley tiene, necesariamente, que ser violada, ¿cuál es la concordancia entre ésta y la idiosencracia del hombre? Esto demuestra que, aparte de ser un entorpecimiento, no responde en manera alguna a las necesidades de la vida práctica.

Si en los hombres no existiera una relativa conciencia de sus actos, ¿impondrían más respeto a la vida las leyes? Nó, la ley no expone, no convence ni corrige; solo ordena y castiga, y el castigo no corrige; en caso contrario, no habría reincidencias de actos considerados como delitos.

Pero sabemos que las leyes son simples fórmulas miradas como algo positivo, aunque esas fórmulas las conviertan en horcas caudinas cuando de intereses burgueses se trata.

Cuando un obrero, impulsado por la indignación y la miseria de su hogar, descarga el revólver contra un patrón que no le paga, la ley oficia de horca: cuando un burgués, impulsado por deseos lujuriosos viola y prostituye a una joven obrera, la ley oficia de fórmula. La igualdad ante la ley, es una mordaz ignominia!

SURTIDOR

RUSIA!

Con la expropiación del poder burgués por el proletariado consciente, quedó terminada en Rusia la Revolución Social, estableciéndose la anhelada emancipación económica, política y social.

Nuestro ferviente saludo a los hermanos de Rusia.

Habíamos suspendido temporalmente nuestra campaña por falta de noticias, más o menos importantes, respecto a la revolución en Rusia.

Verdad es que adivinábamos los grandiosos acontecimientos de estos últimos días—epílogo de la Revolución Social—pero nos abstubimos en anunciarlos pensando que sería mejor dejar primero hablar a los hechos.

Hoy, ya acaecidos los hechos trascendentales y entregados al paladar de la voraz crítica burguesa, tomamos la pluma para imponernos, como hemos hecho ya otras veces, con la verdad, a la pérfida interpretación que los interesados en conservar la infamia aún imperante en el resto del orbe, pueden dar a los últimos sucesos. Al mismo tiempo, nos guía esta vez el afán de saludar desde este lejano rincón del universo, a los bravos, a los nobles, a los valientes compañeros que allá en Rusia supieron con gallardía y buena táctica dar un término irrevocable al oprobioso régimen capitalista, en el cual se traficaba impunemente con el dolor, las lágrimas, el sudor y la sangre de miles de generaciones pasadas.

Hurra! Mil veces hurra!

Que las llamas del magnífico incendio que se extiende allá en Rusia, haciendo cenizas toda la crápula turba capitalista, dando así vida a la humana «República del Trabajo», propague el fuego sagrado por todo el resto del globo.

Como mejor expresión de nuestra alegría, como más expresivo homenaje, como más cordial saludo a los compañeros de Rusia que triunfaron después de una lucha gigantesca, dando un maravilloso ejemplo al mundo, nosotros haremos una exposición clara y suscinta de lo que son los llamados maximalistas.

Nos place creer que obrando así evitaremos, por lo menos entre los compañeros anarquistas, las equívocas interpretaciones que muchos dan a la revolución actual de Rusia.

LOS MAXIMALISTAS

En uno de los últimos congresos (siesd)—de los cuales ya hemos hablado en números anteriores de LA PROTESTA—, los partidos populares dieron el más acertado, el más grandioso paso hacia la Revolución Social.

Allá, en los agitados años del 1902 hasta el 1905, en el seno de los partidos Social-Demócrata y Social-Revolucionario, como también entre la gran colectividad comunista-anarquista de Rusia, se dejó sentir la urgente necesidad de constituir algo así como una fuerza titánica, que con un programa de máxima aspiración, programa que satisfacería por completo a todo aquel noble ser humano que anhelaba, una era libre para toda la humana especie, podría vencer y jamás ser vencido.

En el mencionado congreso libertario se hizo la coalición, no aquella bochornosa y entorpecedora coalición entre los partidarios de la supresión completa del nefasto régimen de explotación y los sostenedores del mismo, no. La coalición, la poderosa alianza que se había sellado con fraternal respeto mútuo, fué entre los más rebeldes, los más altivos, los más validos miembros de los dos partidos más influyentes entre la cuestión social (Social-Demócrata y Social-Revolucionario) junto con los compañeros nuestros (comunistas-anarquistas.)

De modo que todas las fuerzas combativas: la inmensa mayoría del partido Social-Revolucionario, la gran minoría del partido Social-Demócrata, partidarios estos últimos de Lenin (admiradores de la chispa revolucionaria, los «Iskrevzi») y los comunistas-anarquistas, se habían entonces coaligado en un sólido, en un férreo block de resistencia y más que de resistencia de reconquista (expropiación colectiva) del bienestar económico, político y social.

Se redacto y fué unnánimemente aprobado un programa llamado máximo. De aquel histórico momento surgieron los primeros libertarios llamados maximalistas.

Nosotros no creemos necesario exponer aquí punto por punto todo el programa máximo, primero, porque quizás muchos de estos puntos tendrán que ser reformados hoy al ponerlos en práctica, y segundo, porque tenemos la plena convicción que este trabajo nos ahorraría el telégrafo que sirve a la prensa calumniadora (burguesa), pues al paso que van las cosas de Rusia, el telégrafo mencionado tendrá que hablar, quiera o no, y esto será el mejor exponente del programa maximalista.

Fieles a nuestra táctica, dejaremos primero hablar a los hechos.

Sin embargo, en este supremo momento, cabe citar por lo menos las principales aspiraciones de los compañeros maximalistas, aspiraciones estas que dentro y fuera de Rusia, han sido pesadilla horrible de la clase parasitaria.

He ahí lo principal del programa que triunfó en Rusia.

1.o República del Trabajo.

2.o La socialización completa de todas las fábricas, talleres, usinas, ferrocarriles, instrumentos del trabajo, ecétera, etc.

3.o La Tierra y maquinaria debe ser entregada al pueblo que la trabaja.

y 4.o Nacionalización del Fisco.

Como lema y arma, los compañeros maximalistas aceptaron EL TERROR EN MASA (Masovoi Terror) o sea «La liberación del pueblo debe ser obra del pueblo mismo».

Hablando más claramente, todo esto significa en buen castellano: LA DICTADURA DEL PUEBLO—los «Sovet» (consejos) de Delegados de Obreros y Soldados— y por consiguiente, LA EXPROPIACION COLECTIVA DE TODO: desde la tierra y maquinaria hasta el poder gubernativo.

MISHA

SUSCRIPCION VOLUNTARIA

Pro folleto "El presidio de Ushuaia"

Suma anterior:	82.—
Ramón Fernández	1.—
J. Roseli	1.—
P. López Arias	1.—
Casimiro Rodríguez	1.—
Angel Llamas	1.—
Eugenio Valle	1.—
Pascual Meschini	1.—
Francisco Vincis	2.—
Mateo Merino	5.—
Teodoro Ortega	1.—
F. Matillas	2.—
José Real	1.—
Total:	$ 100.—

Desde la cárcel de Santa Rosa

LA TRAICION SOCIALISTA

Fuímos delatados en la pasada huelga ferroviaria cinco compañeros, por los socialistas de Pico y un mequetrefe «orejudista», secretario de un comité donde se fomentan los más repugnantes vicios, y se juega a la taba y al naipe y se bebe alcohol, ante los esbirros policíacos de esa localidad. No haré crónica de los hechos, porque asco me dá tener que mencionar a esos individuos «redentores del pueblo», y que en los casos citados, no vacilaron en apelar a la calumnia y entregarnos a merced de la «justicia» con la maestría de alcahuetes de las autoridades refugiados en la sombra, y hacer lo mismo desde las columnas del organucho «1.o de Mayo».

Recordarán esos Judas cuando aconsejaban a los obreros ferroviarios, en la hoja mencionada del 30 de septiembre, que no dejaran inmiscuirse elementos ácratas, que solamente hacían propaganda anarquista y, por consiguiente, entorpecían la buena causa ferroviaria. «Que ellos, los socialistas, no debían no podían hacer causa común, porque no les pertenecía». Y pregunto a los obreros conscientes: ¿cuándo es el momento que los «genuinos representantes del pueblo», intervengan en favor de los obreros? Ya pasó... y vendrá...

Bien recordará el pueblo de G. Pico, cuando los señores socialistas Comas, Gonzalo. Dopico y Chacón, encaramados en la tribuna, frente al bar «Don Pepe», pregonando las mejoras del trabajador, pedían a los mismos que convintieran en realidad las aspiraciones «guerristas» de los candidatos «socialistas» para que, convertidos en sanguijuelas, sangraran a la clase productora. En aquellos momentos se llamaban trabajadores y mancillaban el nombre de compañeros, pero en tiempos «anormales» que hubieran tenido que exponer el pecho al plomo de algún esbirro para defender las justas aspiraciones de los ferroviarios, ellos no podían ni debían intervenir... Pero próximamente, cuando el pueblo sea llamado a elegir sus «representantes», volveremos a ver a los cínicos pidiendo a los trabajadores el voto, y el momento será propicio para que los hombres conscientes se nieguen a darles el voto...

Y si quisieran exponer que determinados individuos no forman una colectividad, diré que amplias pruebas de crápulas han dado casi todos los socialistas de Europa, y aquí mismo en la Argentina, votando la guerra y llevando a los pueblos a la masacre, como si el cañón, símbolo de la barbarie, fuera el regenerador, olvidando que el libro y la instrucción son los factores preliminares de la emancipación del pueblo.

Total. seis sumarios de «indagatoria»: organizadores de manifestaciones, incendios, descarrilamientos, torceduras de postes, y corte de hilos telegráficos, levantamiento de rieles, y uno de los autores de la interrupción del tren de recreo del «gobernador» del territorio.... Y no conformes con todo esto, como si no fuera suficiente: anarquista, desacato a la autoridad, infractor a la ley 7029, en fin la cárcel...

Nada de eso me amedrenta, porque de antemano tenía previsto las rastrerías y las bajezas de esos individuos sinvergüenzas; pero lo que me indigna es pensar en la forma villana que han procedido, ocultos en la sombra como cobardes, no pudiendo afrontar como hombres, los «garrotazos» que les propinamos por su conducta rastrera y su forma de proceder, se han valido de las injurias. Y desde las columnas del pasquín, cloaca de inmundicias y farsas, «1.o de Mayo», han descargado todas sus babas inmundas sobre individuos indefensos, como lo somos en el momento. Pero ¿por qué no aceptaron una controversia con los compañeros Dominguez y Perano? ¿por qué no nos mencionaron cuando gozábamos de libertad? ¿por qué son tan alcahuetes, rastreros y maricones? ¿por qué son tan degenerados, crápulas, mistificadores, sinvergüenzas y traidores? ¿Por qué? En una palabra, ¡por qué son socialistas!

Armando V. Dáttoli.

Cárcel de Santa Rosa de Toay, noviembre de 1917.

Centro Socialista Sección 12a.

Compañeros de LA PROTESTA,
Salud!

En la asamblea general celebrada anoche por este centro, se resolvió por unánimidad aprobar las medidas preventivas que en lo que se refiere al «decreto» de disolución dictado por el Comité Ejecutivo, tomó la comisión administrativa y se publicó en los diarios del jueves 8 del corriente.

Se aceptó igualmente la afilación de 14 camaradas expulsados de otros centros por defender la resolución del tercer Congreso.

Saludos cordiales,

Francisco Docal,
Secretario General.

Buenos Aires, noviembre 11 de 1917.

La controversia socialista-anarquista

Llevado por espíritu de lucha, para ensanchar mis ansias de combate, fuí anteayer, como anunciaba en «La Protesta», a escuchar la controversia.

¿Qué sucedió, compañeros?

¡Qué el socialista Sabatés, es nulo completamente para sostener la controversia!

Para empezar, desconoce en grado superlativo el socialismo internacional, el socialismo estatal, y tiene la presunción de rebatir el anarquismo como «idea de traición» basándose en pública declaración, como lo define el famoso mitologista M. G. de la Rosa, en su diccionario Campano ilustrado: «Anarquismo: Conjunto de doctrinas sotenidas por los anarquistas contemporáneos que combaten toda organización social y gubernativa por el terror (¡ ?). La otra: «Anarquista: Partidario de la anarquía; —figurado— promovedor de tumultos, revoltoso, inquieto (¡¡!!)...

Claro está, compañeros, en la escuela que se inició el socialista Sabatés, para qué se puede esperar otras ideas en él y en todos los que como él parten así, con la mentalidad entorpecida por prejuicios ajenos de un mercantilismo ignaro.

Propuse entre varios compañeros la calma; por momentos no se oía a un metro de distancia uno con otro. pues las palabras necias de Sabatés, habían provocado un choque formidable en la conciencia de los íntegros que no permitían que su ideal libertario, que sus ideas de hombres rebeldes a toda sumisión y a todo lo que signifique rutina y oprobio del presente vivir, estuviese en boca de un estrafalario inconsciente; propuse como digo, pero no fuí escuchado; mi intención fué que todos los anarquistas que allí estábamos, permitieran, haciendo silencio, la exposición de las ideas de Sabatés, y después que terminara, hacerle comprender su craso error, fundado como está en la escuela arcaica del oficialismo. Eso no fué posible.

Hicieron uso de la palabra varios compañeros elevando el valor filosófico de la idea anárquica, para colocarle en el lugar eminente que le corresrresponde, pues había descendido a un terreno de lodo e inmundicias, por la ineptitud intelectual del controversista Sabatés, y al mismo tiempo para borrar la mala impresión que pudo causarle al que por primera vez fuera con ánimo de iniciarse en nuestras luchas, por la actitud de nuestros compañeros que no tuvieron pasividad para soportar las sandeces del «socialista», para contestarle como corresponde a nuestra dignidad de hombres cultos a las ideas que sustentan nuestros cerebros y al unísono latir nuestros corazones.

La verdad es discordante, compañeros, y corresponde ser más hombre, para otra controversia, y sujetar los arranques nerviosos cuando en boca de un zopenco cualquiera nuestro ideal sea desprestigiado, para después rebatirle, enseñarle como en nosotros está plasmada su filosofía

Propongo se continúe en controversia, no con Sabatés «socialista», sino con todos los socialistas que se sientan capacitados para ello, si es que la política no es el terreno propicio para el mercantilismo, como el templo y la «moral» social.

E. R. CABALLERO

De Tierra Adentro

INGENIERO WHITE

ASI SON...

Los otros días, después de unas borrascas pasajeras, la Sociedad de O. Portuarios de Ing. White y Pto. Galván, celebró una asamblea general del gremio, la que estuvo concurrida por numerosos socios.

Después de dar principio a la orden del día, hemos llegado a escuchar algo de bueno; ¿no sabéis qué era? pues un gran bodrio, una carta del noveno «congreso» en la que poníase de manifiesto que no era necesaria por el momento la solidaridad, que en un telegrama habían solicitado para el bien de todos los ferroviarios; pero sí que era muy necesario que esta Sociedad se adhiriera a la Federación O. R. Argentina.

Leída una larga hoja de papel, el compañero secretario, pregunta al gremio, qué resuelve al respecto, (advirtiendo que ponía de manifiesto varias cosas, como ser el «triunfo ferroviario). Todos a una voz contestaron «que no se contestara a esos señores, y, de hacerlo así, que fuera una carta explicativa, manifestándoles que estábamos adheridos al V, y, por lo tanto que dejaran de molestarnos con sus latas insulsas y telegramas sin ningún valor». Entre los mismos concurrentes se preguntaban: ¿cómo tendrán el cinismo de pedirnos nos adhiramos a ellos, cuando las mismas organizaciones que componen esa pretendida Federación han negado la existencia de ésta y otras sociedades? ¿Cuáles fueron los móviles que los impulsaron al señor Tortorelli a mandar esas notas y esos telegramas a esta sociedad? El, demasiado sabía que nosotros somos hombres y que no se nos maneja por un hilo; bien claro se lo dijo el compañero delegado de los ferroviarios, a lo cual contestó con un suspiro: (¡¡Qué lástima!!) Lástima ¿de qué, de no pertenecer a la Federación camaleónica? Hombre, no nos haga llorar; (puesto que los estibadores se ríen en todo momento de vuestras tonterías), manden las notas a los señores «cocheros» y «conductores de carros», que son las únicas que en realidad existen «de nombre, pues que en una son 6 y en otra 50» socios.

Los obreros portuarios tienen un buen concepto sobre lo que son los conflictos entre el capital y el trabajo, y no esperan de los «arreglos» amistosos, fraguados en las antesalas con ministros, diputados, ni presidentes; pues que ninguno tiene derechos sobre ellos y ellos solos son los que sufren el cansancio al subir a una pila o entrar en un vagón, a sufrir el inmenso calor de esos días de verano, cuando los ardientes rayos del sol calientan el hierro.

Comprendiendo esto, los altivos obreros, justo es que cuando se conoce el mal se aplique el mejor remedio para curarlo lo más pronto que sea posible; entonces es cosa indiscutible que los obreros estos no quieran estar con vosotros, porque no queréis que el mal se cure, sino que tratáis de prolongarlo más, con medicinas ineficaces, como son. vuestros «arreglos» y «felicitaciones» a la policía bárbara y asesina que no trepida en masacrar a mansalva a indefensos obreros y mujeres inocentes, que solo han cometido el delito de no querer someterse como mansos bueyes al yugo despótico del capitalismo. que los haca sufrir una vida raquítica, llena de angustias y sufrimientos.

Bien; ahora toca a los obreros estibadores el no dejarse «mangonear» por niguno, sea cual fuere su idealidad; velar todos como uno solo, por el bien común, por la mejor armonía que sea posible, y así podremos un día no lejano conquistar nuestros derechos de clase y darle su merecido a todos aquellos que quieran interrumpir nuestro paso hacia la total emancipación de la clase proletaria.

—

En estos momentos en que daba por terminada esta crónica, recibo la noticia de que un compañero nuestro ha sido denunciado a la policía como autor de los sucesos del día 28 de octubre, pues no conformes estos esbirros de la «Patronal» con dos compañeros que están presos por averiguaciones y sospechas, llevan a uno más, una nueva infamia cometida en nombre de la «justicia». Esto viene a pedir que una vez más sepamos defendernos y oponer todo nuestro esfuerzo en contra de la hiena policíaca, representada en el oficial Morris, en connubio con dos «matoides» radicales y los alcahuetes Canterra (a) el «corderito» y el indio Palavecino, lamedores de los «quesos» de Coleman, y para todo, a disposición de los gerentes de las casas cerealistas. ¡Ojo!, compañeros! Táctica se necesita; los carneros» al matadero, y para sacarles la lana. A luchar, a defender nuestros derechos e imponer la razón y la justicia, compañeros!

Un Estibador

Ingeniero White.

C. DE A. I. PRO-PRESOS por C. S.

Por el derecho de reunión

Este comité, en consecuencia de lo expuesto en el número anterior de este diario, del domingo, invita a todas las instituciones del país a que envíen un delegado, o en su defecto concurran sus secretarios respectivos a la reunión que se efectuará hoy martes, a las 8,30 p. m., en Bmé. Mitre 3174.

Esta invitación se hace extensiva la F. O. R. A. y a la redacción de «La Protesta».

Por el Comité: C. Cisano—(secr.)

"AFINIDAD"

El compañero Fausto Primo, ha donado para ser rifado por esta agrupación, un retrato al lápiz, del que es autor, de nuestro camarada Simón Radowisky, a quien se destina el beneficio.

El hermoso marco de 60 x 70, unido al trabajo artístico del compañero Primo, significa un recuerdo del arrojado camarada que allá en la Siberia argentina, sufre por su inmenso amor a la libertad.

La rifa de 1.000 números, se sorteará en el segundo pic-nic de LA PROTESTA a realizarse en la isla Maciel el 6 de enero de 1918.

Pedidos a nombre de «Afinidad» o a la administración de LA PROTESTA.

Precio del número: 0.10 centavos.

La Agrupación.

MOVIMIENTO OBRERO

HUELGA EN LA REFINERIA DE AZUCAR BUENOS AIRES

El sábado próximo pasado se declararon en huelga los obreros y obreras de la refinaría de azúcar Buenos Aires, acordando pasar a los capitalistas el siguiente pliego de condiciones:

1.o Reconocimiento de la sociedad gremial. 2.o Jornada diaria 8 horas. 3.o Aumento de salarios en la siguiente proporción: el 50 por ciento a los jornales menores de 3 pesos; el 25 por ciento a los de 3 pesos a 4; el 15 por ciento a los de 4 a 5 pesos; 10 por ciento a los de 5 pesos en adelante. 5.o Que el trabajo en los días domingo se pague el doble. 6.o Retiro del contratista de la carga y descarga de la leña. 7.o Que cada foguista con su correspondiente ayudante, no atienda más que tres bocas de fuego. 8.o que cada capataz se ocupe de dirigir su sección respectiva, no pudiendo inmiscuirse en otra sección. 9.o Que las madres obreras dispongan de dos horas diarias durante la jornada de su trabajo para amamantar a sus hijos. 10. Que en el departamento en que trabajan las mujeres se retire el capataz substituyéndolo por una mujer. 11 Que se establezcan 5 w. c. y 15 mingitorios higiénicos. 12. Que se instalen dos roperos para cada departamento para el servicio de los obreros. 13. Que el horno de los huesos esté aislado del taller mecánico. 14.Que a los obreros se les venda el azúcar a precio de costo y a razón de cinco pesos mensuales a cada uno. 15. Que ningún obrero sea despedido sin causa justificada y que se readmita todo el personal en huelga.

Los patrones contestaron el domingo al pliego de condiciones presentado por los obreros, ofreciendo las condiciones siguientes que fueron rechazadas por los huelguistas:

Supresión del trabajo a destajo; 15 minutos de descanso a las madres por cada 2 horas de trabajo; un guardarropa para cada sección; diez por ciento de aumento en los salarios inferiores a 5 pesos diarios.

Los únicos que traicionan este movimiento son los capataces y el crumiro Francisco Leijo.

Los huelguistas se reunen todos los días, a las 3 p. m., en el local Esquiú 959.

LA PLATA

LA HUELGA DE TRANVIARIOS

Los obreros de la empresa de tranvías eléctricos La Plata, suspendieron ayer el trabajo, por el cual no circuló ningún coche.

La causa de la huelga es la falta de cumplimiento por parte de la empresa, de los horarios establecidos. En vez de trabajar nueve horas, como lo convenido, se les obliga a hacerlo más tiempo. Hecha la reclamación del caso a la gerencia, ésta les notificó que no se encontraba en condiciones financieras que le permitieran afrontar los nuevos gastos que el horario le acarrearía.

Hasta ahora mantiénense firmes y se aguarda acceda por fin la intransigente empresa, pues este es objetivo tenaz de los obreros ferroviarios.

EN EL FRIGORIFICO SWIFT

La mitad del personal de este frigorífico se han declarado en huelga en procura de aumento de jornales.

En cuanto a la otra mitad, sin duda de espíritu carneril, es preciso que los huelguistas la obliguen a adherirse por cualquier medio, dado que únicamente así, en conjunto, podrán obtener lo que desean.

AVELLANEDA

HUELGA EN UNA FABRICA DE TEJIDOS.—

Por haber sido despedida una obrera, se han declarado en huelga los

obreros y obreras de una fábrica de tejidos de Avellaneda.

El sábado, a las 8 a. m., estos huelguistas celebraron una reunión en un local, y varios hicieron uso de la palabra.

Los huelguistas resolvieron presentar un pliego de condiciones, pidiendo diversas mejoras y la readmisión de la obrera despedida. Acordaron también constituir una sociedad de resistencia hasta que se forme el sindicato de la industria textil de Avellaneda.

Anteayer, a las 4 p. m., volvieron a reunirse los huelguistas para conocer las razones del rechazo del pliego de condiciones por los propietarios de la fábrica.

Firmes, obreros y obreras, y no dejarse engañar más por los explotadores, que el abuso va siendo ya cosa insoportable.

Haciendo gala de una resistencia ejemplar, los obreros de la fábrica de artículos enlozados, también de Avellaneda, continúan en huelga, notándose cercana la victoria.

HUELGA DE ASERRADORES

Por buen camino marcha este movimiento huelguístico de los obreros aserradores, pues ya han accedido a las peticiones de los trabajadores las casas Damonte, Franquini, Solari y Magali, al mismo tiempo que reconocieron el boicot declarado a la tropa Suárez cuyos dueños despidieron injustificadamente a dos compañeros conductores.

A reafirmar ahora las mejoras logradas, camaradas!

La huelga de ladrilleros

Después de 23 días de lucha, permanecen firmes y decididos los obreros ladrilleros, dispuestos a conquistar las mejoras exigidas en el pliego de condiciones.

El carneraje escasea a medida que aumenta la «leña», pues solamente así se logra entrar en razones a quien se logra entrar en razones a quienes son incapaces de defender como hombres sus derechos de explotados.

Si la acción persiste el triunfo no está lejano, pues los burgueses, al fin, no tendrán más remedio que ceder.

F. O. R. A.

A los compañeros del Interior

A los compañeros del interior, por donde desean llegue el delegado en gira de propaganda, se les pide remitan dirección antes del 15 del ctte.

Los que se interesen por la campaña pro braceros, pueden solicitar manifiestos a la F. O. R. A., en Matheu 1172.

COMITE PRO-LOCAL—

El Comité Pro-local de la Sociedad de resistencia «Pintores Unidos» y Panaderos de Buenos Aires, quedan invitados para el día jueves, a las 8 de la noche, en su local Bartolomé Mitre 3174.

S. de R. OBREROS de la C. A. T. E

Sección Dock Sud y Boca

Esta sociedad celebrará hoy martes, a las 5.30 p. m., en su local social Paul Angulo 1470, una asamblea general extraordinaria, en la que se tratará la siguiente orden del día: 1.o Informe de la Comisión Directiva; 2.o Continuación de los estatutos; 3.o Asuntos varios.

Que ninguno de sus adherentes falte a esta importante asamblea.

La Comisión.

O. PELUQUEROS DE AVELLANEDA

Se invita al gremio en general, a la asamblea que se efectuará hoy martes, a las 8,30 p. m., en el local Avenida Mitre 716, para tratar asuntos de interés y dar vida a nuestro periódico, «El Barbero Disidente».

La Comisión

A. de O. P. «LOS DISIDENTES».

Visto el deseo de los compañeros de continuar y activar la propaganda iniciada con «El Barbero Disidente» y ante la promesa de que ese deseo se trueque en realidad, se resolvió que:

Los días martes, a las 9.30 p. m., se reunirán en la secretaría los que deseen trabajar por la causa antedicha.

En la seguridad de que la reafirmación en el puesto de lucha será un aliciente para la misma, es de esperar que el éxito nos acompañe.

El Secretario.

MENDOZA

Boicot a la panadería La Aurora

Los obreros de Mendoza, hartos ya de las canalladas que con ellos cometía el dueño de la panadería «La Aurora», Joaquín Vega, un imbécil ensoberbecido, han resuelto declarar el boicot a su negocio, primero por que este pichón de vampiro jamás quiso reconocer los derechos proletarios, y segundo, debido a que en dicha panadería se elabora el pan poco menos que con inmundicias, así es de puerco el dueño de «La Aurora».

Que nadie adquiera pan en lo de Joaquín Vega, compañeros!

NOTAS VARIAS

ATENEO OBRERO DE ALMAGRO

Asamblea y conferencia

Se invita a todos los socios y simpatizantes a la asamblea extraordinaria y conferencia que se efectuará hoy martes a las 8 p. m., en nuestro local E. Unidos 3719, para tratar asuntos de suma importancia relacionados con la marcha de esta entidad educativa.

La conferencia estará a cargo de los compañeros Alfredo N. Raíces y B. Pereira quienes disertarán los temas siguientes: «El amor desde el punto de vista fisiológico», y «El amor desde el punto de vista anarquista».

PERSONAS BUSCADAS

Se desea saber la dirección de Francisco Muñoz García. Dirigirse a la dirección de este diario.

Se pide a los compañeros que conozcan el paradero de José Beletti, tengan a bien comunicarlo a la F. O. Ferroviaria de Laguna Paiva.—Lo busca Adriano Bozzacchi.

Se desea saber el domicilio del compañero Avelino Fernández. Dirigirse a Perdo Triay—Almacén Port-Arthur, Córdoba, calle Rivadavia y Rincón.

Agente de LA PROTESTA

Ha sido nombrado agente en Campana de este diario, el compañero Pedro Alvarez. Para todo lo que con él se relacione, dirigirse a su domicilio: Peluquería, calle Belgrano y Paraná.

CENTRO DE E. S. «A. LORENZO»

Hacemos saber a nuestros adherentes que los actos que hasta la fecha hemos organizado, son los siguientes:

Martes, de 9 a 10 p. m., Lecturas comentadas.

Miércoles, a las 8.30 p. m., Asambleas.

Jueves, a las 8.30 p. m., Conferencias.

El Secretario.

Nota. — Necesitamos compañeros que den cursos de: Gramática, Aritmética, Geometría y demás materias que puedan contribuir a la elevación intelectual y moral de los hombres.

Nuestro local estará abierto al público todas las noches de 8 a 10 p. m., para atender la biblioteca y mesa de lectura. En consecuencia encarecemos a los periódicos, editores de folletos y de libros de cultura popular, que nos envíen un ejemplar de los mismos. Secretaría: Piedras 1012; U. T. 226 (B. Orden).

ENCUADERNACION.

Los compañeros que deseen encuadernar libros, pueden dirigirse a la administración de este diario, pues hay un compañero competente que cumplirá satisfactoriamente todos los trabajos de encuadernación en tela, pasta, cartón

TRAPOS LIMPIOS

Los compañeros que tengan trapos limpios los pueden enviar a esta imprenta, pues se necesitan para limpiar las máquinas.

C. «LA PROTESTA» de V. Crespo

En el local de este comité, Loyola 94, se aceptan donaciones de objetos para el Bazar-rifa del próximo pic nic a beneficio del diario. Nuestra secretaría permanece abierta todas las noches de 8 a 10 p. m.—El Secretario

Difundid LA PROTESTA

PRO "LA PROTESTA"

ORGANIZADO POR EL COMITE ADMINISTRATIVO



Gran Pic-Nic Familiar

EN LA ISLA MACIEL (Playa de los Pescadores)

A REALIZARSE EL

DOMINGO 2 DE DICIEMBRE DE 1917

INTERESANTE Y VARIADO PROGRAMA

ENTRADA GENERAL $ 0.30 — VIAJE DEL BOTE $ 0.10

SE RECIBEN DONACIONES PARA EL BAZAR - RIFA

Boicot a la Compañía A. de Tabacos y a la Cervecería Quilmes

Solidaridad, trabajadores!

A. «ARTE Y LIBERTAD»

Ha quedado constituída con el nombre que encabeza esta nota, una nueva agrupación con fines de propaganda anarquista.

Actualmente, los compañeros que la integran, ensayan dos obras teatrales destinada a representarse en una función pro LA PROTESTA, de que se publicarán detalles en oportunidad; los días de ensayos son miércoles y sábado, de 8.30 en adelante, y domingo, a las 2.30 p. m., verificándose en la secretaría de esta nueva agrupación, calle Camarones 1502, Caballito Norte, donde se pide al mismo tiempo, envíen las agrupaciones, centros y demás, un ejemplar de los periódicos, folletos, etc., que editen, para su mesa de lectura.—Por la Agrupación: El Secretario.

LA PROTESTA

AGENTES Y PAQUETEROS

EXTERIOR:

Montevideo: F. Barberá, Río Negro 1180.

Paraguay, (Asunción): F. F. Torres, Oliva 425.

INTERIOR:

A Van Preat: Luis A. Fogliano.

Avellaneda: José Calvo, Laprida 742

Arequito: Nadal Juliá.

Bahía Blanca: Comité pro «La Protesta», S. Martín 46.

Campana: Pedro Alvarez, calle Belgrano y Paraná (Peluquería).

Córdoba: Francisco Nuñez, calle Oncativo 343.

Cruz del Eje: Jesús M. Maldonado.

General Pico: Juan Ferrini.

Chacabuco: A. Lareu, calle Brown y la Rioja.

Huinca Renancó: Enrique Gerijuan.

Ingeniero White: Salvador Calderón.

Jujuy: Miguel Iramain, Independencia 581.

La Plata: Joaquín Figueroa, calle 16 número 523

Luján: Domingo Bosco (Librería),

Laguna Paiva: Federico Martín.

Mar del Plata: M. Prieto, Rivadavia núm 3268.

Maldonado: Rogelio Barrios.

Mechita: Ramón Laportilla.

Mendoza: García J. Guirado, J. J. Moreno 1665

Punta Alta: Francisco Partido—Tienda «San Pablo».

Rivera Benito Guerrero, Depósito de vinos Donati.

Río Gallegos, (Costa Sud): Elíseo Mata.

Rosario: Mariano Ferrer Alvear 783

Realicó: Rodolfo Hroncich.

Santa Fe: E. Albornoz, Calchine 211.

San Antonio de Areco: Pedro García.

San Cristóbal: Simón Serrutti.

Santiago del Estero: Gregorio Quiñones, calle Río Negro 148.

San Fernando: Pedro Broggia, Junín número 1044.

Salta: Tomás González.

Sierra Bayas, (F. C. S.): Manuel Rodríguez, Casa Román Vega.

Tucuman: Neris Nieva, 9 de Julio núm. 453.

Tigre: Francisco Gómez, Maza 55.

Trenque Lauquén: Máximo A. Tomé.

25 de Mayo: Antonio López Orellana, Villa «Libertad».

Zárate: José González, Suipacha 196.

CAPITAL:

«Centro J. Unidos»: Remedios 3863.

Ateneo Obrero de Almagro: Estados Unidos 3719, Ambrosio Arango.

Comité pro «La Protesta», de Villa Crespo: Loyola 94, Pedro A. Fabballo.

Nueva Pompeya: Carolina Venegoni, Ventana 3872.

Fascio Rivoluzionario Italiano: Roque Capparelli, Matheu 1172.